

“TE HE AMADO”



Versión de uso comunitario
de la Exhortación Apostólica
de León XIV, *Dilexi te*



Título: “Te he amado”. Versión de uso comunitario de la Exhortación Apostólica de León XIV, *Dilexi te*.
Primera edición: Bogotá DC, octubre de 2025.

Directivos del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño – CELAM

Mons. Jaime Spengler
Presidente

Mons. José Luis Azuaje
Primer Vicepresidente

Mons. José Domingo Ulloa Segundo
Segundo Vicepresidente

Mons. Santiago Rodríguez
Presidente del Consejo de Asuntos Económicos

Mons. Lizardo Estrada
Secretario General

Pbro. Eric García Concepción
Secretario General Adjunto

Mons. Ricardo Morales
Coordinador Consejo Centro
de Gestión del Conocimiento

Mg. Guillermo Sandoval
Director del Centro
de Gestión del Conocimiento

Mons. Daniel Francisco Blanco
Coordinador Consejo del Centro
para la Comunicación

Dr. Óscar Elizalde Prada
Director del Centro para la Comunicación

Autor
Aníbal Pastor N.

Diagramación y portada
Dora Milena Moreno Gamba

Dirección general
Mg. Guillermo Sandoval

Ilustraciones
AnSerAI25 (con el apoyo de IA)

Dirección editorial
Dr. Óscar Elizalde Prada

Realización
Centro de Gestión del Conocimiento del Celam
Centro para la Comunicación del Celam

Revisión de estilo
Mg. Adriana Moreno García

© Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño CELAM
Avenida Boyacá N° 169D-75
Código postal 111166
PBX: 601 484 5804
celam@celam.org
www.celam.org
Bogotá, D.C. 2025

Esta publicación cuenta con las debidas licencias eclesiásticas.



Sumario

Presentación.....	4
Introducción. “Te he amado”	6
Capítulo 1. Algunas palabras indispensables.....	8
Fundamentación teológica.....	9
Fundamentación social.....	10
Fundamentación cultural y espiritual	11
Capítulo 2. Dios opta por los pobres	13
La opción por los pobres.....	14
Compromiso de la Iglesia.....	15
El Dios de los pobres	16
Los pobres: tesoro y rostro vivo de la Iglesia.....	17
Capítulo 3. La Iglesia para los pobres	19
En el inicio del cristianismo	20
Padres de la Iglesia.....	20
Cuidar a los enfermos.....	21
Vida monástica	21
Liberar cautivos	22
Órdenes mendicantes	23
Educación de los pobres.....	24
Acompañar migrantes	24
Mujeres al lado de los últimos.....	25
Movimientos populares.....	26
Capítulo 4. Una historia que continúa.....	28
Las estructuras que hieren.....	30
Los pobres como sujeto	31
Capítulo 5. Un desafío permanente	33
¿Hacia dónde va la Iglesia hoy?.....	35
Anexo 1. Glosario de conceptos clave	37
Anexo 2. Para la reflexión personal	39
Anexo 3. Para trabajo en grupo	40

Presentación

La pobreza en América Latina y el Caribe continúa siendo uno de los mayores desafíos de nuestra historia. Más allá de las cifras, es una red de vulnerabilidades que se refuerzan entre sí, donde la falta de ingresos es solo el comienzo. Se trata de una vida marcada por la precariedad, la injusticia, la violencia y el impacto creciente del cambio climático.

El papa León XIV nos ofrece, con su primera Exhortación Apostólica *“Te he amado”*, una palabra de esperanza y conversión. Este texto, en continuidad con el magisterio del papa Francisco, reafirma que la opción preferencial por los pobres no es una preocupación de algunos, sino el núcleo mismo de la misión de la Iglesia. No se puede confesar a Cristo sin reconocerlo en los rostros heridos de los pobres.

La Exhortación denuncia las estructuras de pecado que perpetúan la exclusión y recuerda que los pobres no son objeto de asistencia, sino sujetos activos de evangelización. En ellos la sinodalidad se hace real: están llamados a participar en las decisiones y responsabilidades del Pueblo de Dios.

Siguiendo la tradición latinoamericana, el Papa enseña que la pobreza no es solo un desafío pastoral, sino también un principio teológico que ilumina la fe y define el modo de ser Iglesia. Desde Medellín hasta Aparecida, hemos aprendido que no es posible identificarse con Jesús sin hacerlo con los pobres.

“Te he amado” recorre la historia eclesial, mostrando que la caridad y la justicia son signos del Reino. Agradecemos, también, al papa León XIV su atención a la patrística y los testimonios de las distintas Órdenes religiosas que nos muestran

cómo, a través de la historia, han estado presente la palabra y la praxis profética de la Iglesia.

En esta Exhortación somos invitados a reconocer los diversos rostros de la pobreza y a transformar sus causas estructurales mediante gestos concretos que reconozcan la dignidad a los descartados. Desde América Latina y el Caribe la recibimos como un regalo que nos invita a renovar nuestra conversión pastoral y misionera. Para su mejor recepción, el Celam ofrece esta versión comunitaria que pone a disposición de todas las comunidades. Gracias a quienes hicieron posible esta publicación.

Repitamos con gestos y obras las palabras del Señor: “te he amado”.

Mons. Lizardo Estrada Herrera
Obispo Auxiliar de Cusco, (Perú)
Secretario General del Celam



IMPORTANTE

La lectura y el estudio de la **Exhortación Apostólica *Dilexi te*** —accesible en este código QR o en el siguiente enlace— resultan ineludibles y profundamente necesarios.

<https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2025/10/09/091025g.html>

Esta **versión de uso comunitario** ha sido elaborada para facilitar su comprensión y **contiene paréntesis cuadrados []** que remiten a los números correspondientes del documento magisterial original, permitiendo un diálogo directo con el texto pontificio.

Introducción

“Te he amado”

“Te he amado (Ap 3,9),
dice el Señor
a una comunidad cristiana que,
a diferencia de otras,
no tenía ninguna relevancia ni recursos
y estaba expuesta a la violencia y al desprecio”.
Dios promete ensalzarla y le dice:
“obligaré a que se postren delante de ti” (Ap 3,8-9).
Este amor divino, que prefiere lo pequeño y lo frágil,
ya estaba prefigurado en el Cántico de María,
que proclama cómo Dios
“derriba a los poderosos de su trono
y enaltece a los humildes” (Lc 1,52-53). [1]

El papa Francisco, en su Encíclica *Dilexit nos*,
profundiza en este misterio de amor,
mostrando cómo Jesús
se identifica de manera especial
“con los más pequeños de la sociedad”
y cómo, en su amor entregado hasta el final,
revela la dignidad sagrada de cada ser humano,
especialmente cuando este es
“más débil, miserable y sufriente”. [2]

Contemplar este amor nos impulsa
a prestar más atención al sufrimiento ajeno
y a participar en la obra de liberación.

El papa León XIV,
heredando este proyecto del papa Francisco,
lo hace suyo
e insiste en la necesidad
de que todos los cristianos y cristianas
percibamos con claridad
la fuerte e indisoluble conexión que existe
entre el amor personal a Cristo
y la llamada concreta a acercarnos
y servir a los pobres,
pues en ellos se revela el mismo corazón de Jesús. **[3]**

Capítulo 1

Algunas palabras indispensables



*"Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto,
y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces.
Sí, conozco muy bien sus sufrimientos.
Por eso he bajado a librarlo (...). Ahora ve, yo te envío"
(Ex 3,7-8.10).*

Fundamentación teológica

La pobreza, en la mirada bíblica y eclesial,
no es solo una carencia material,
sino un lugar teológico,
es decir,
el lugar donde se revela el rostro de Dios. [9]
Ese gesto muestra que el amor divino
no es abstracto,
sino histórico:
actúa en favor de los oprimidos
y establece la justicia como condición del Reino. [11]
Jesús prolonga esta acción de Dios

al hacerse pobre entre los pobres (*Flp 2,7*). [16]
Su encarnación
es la expresión máxima de la solidaridad divina:
nace rechazado, vive sin poder y muere en la cruz,
compartiendo hasta el extremo nuestra fragilidad.
En Él, la pobreza deja de ser un signo de desgracia

y se convierte en revelación del amor que salva.
Por eso, quien busca a Cristo
lo encuentra en los últimos,
porque “lo que hagan con el más pequeño de mis hermanos,
a mí me lo hacen” (*Mt 25,40*). [19]

Desde esta perspectiva,
la pobreza tiene también una dimensión eclesial:
la fe no puede separarse del compromiso con la justicia. [12-13]
La opción por los pobres no es una estrategia pastoral,
sino una respuesta al amor de Dios
que se inclina sobre los débiles.
La Doctrina Social de la Iglesia,
desde *Rerum novarum* hasta *Evangelii gaudium*,
ha reafirmado que la caridad auténtica
implica transformar las estructuras de pecado
que generan exclusión y desigualdad. [90-92]

Fundamentación social

La pobreza no es un hecho aislado,
sino una estructura que se reproduce y perpetúa. [10-12]
Su raíz está en la concentración del poder económico y político,
en la cultura de la acumulación
y en la indiferencia social. [9-11]

En América Latina, esta realidad se expresa
en sistemas que privilegian a unos pocos
mientras condenan a la mayoría a la precariedad.
La falta de acceso a la tierra, la vivienda,
la salud y el trabajo digno
no son casualidades,
sino consecuencias de decisiones injustas
y modelos de desarrollo que priorizan la rentabilidad
sobre la dignidad humana. [84-86]

Por eso llama a una conversión estructural:
no basta con paliar los efectos de la pobreza,
es necesario remover sus causas. [10]
La caridad, entendida como fuerza social y política,

debe orientarse a sanar las raíces de la injusticia. [91]

La Iglesia, siguiendo a Medellín y Puebla,
reconoce que la pobreza no es una condición natural,
sino fruto del pecado social
y de una economía que “mata”. [92]

Por ello, la denuncia de estas estructuras
es parte esencial del anuncio del Evangelio. [89-90]

Fundamentación cultural y espiritual

Tenemos que hacer un cambio de mentalidad profundo
que transforme nuestra cultura,
marcada por el individualismo y la competencia. [11]

La “cultura de la acumulación”
ha convertido el tener en sinónimo de felicidad
y ha legitimado la desigualdad como si fuera inevitable.
En este contexto, el mensaje de *Dilexi te*
recupera la dimensión espiritual de la pobreza:
la felicidad no se compra, se comparte. [10-12]

La indiferencia social
—esa costumbre de mirar hacia otro lado
ante el sufrimiento ajeno—
es presentada
como una forma moderna de alienación. [93]

La fe cristiana, en cambio,
nos llama a una espiritualidad de la empatía,
a vivir la sobriedad solidaria
como respuesta concreta al amor de Dios. [94]

Solo un corazón libre de la idolatría del consumo

puede abrirse al encuentro fraterno con los pobres y construir una cultura donde todos tengan lugar.

Preguntas para la reflexión

- ¿Qué nuevas formas de pobreza reconocemos hoy en nuestras comunidades y países?
- ¿Cómo influye la “cultura de la acumulación” en nuestras propias decisiones cotidianas?
- ¿Cómo puedo pasar, en mi vida personal y comunitaria, de la caridad ocasional a un compromiso que transforme las causas estructurales de la pobreza?
- ¿En qué gestos cotidianos puedo hacer visible el Reino de Dios, reconociendo a los pobres como hermanos y no como destinatarios de ayuda?

Capítulo 2

Dios opta por los pobres



*“No había lugar para ellos en el albergue”
(Lc 2,7)*

La opción por los pobres

Los pobres, en su condición de vulnerabilidad y exclusión, constituyen un **grito constante** que atraviesa la historia y que interpela la conciencia de todos: de cada persona, de las sociedades, de los sistemas políticos y económicos, y muy especialmente de la Iglesia. [9]

Su clamor no puede ser ignorado. Es un **llamado a la conversión** que nos invita a revisar estilos de vida, estructuras y prioridades, para que la fe se traduzca en justicia.

Dios mismo muestra una **opción preferencial por los pobres**. Esta “preferencia” no excluye a nadie, sino que revela su amor activo por los más débiles, los descartados y los que no cuentan. [16] En ellos se manifiesta su compasión y su deseo de inaugurar un Reino de justicia y fraternidad.

Por eso, el Evangelio nos pide
una **opción firme, lúcida y radical**
en el mismo sentido:
hacer nuestros los sentimientos de Cristo,
que se inclina ante el que sufre
y devuelve dignidad al que ha sido olvidado. [16]

Los discípulos de Jesús estamos llamados
a **no dejarnos adormecer** por las ideologías
o los juicios que justifican la indiferencia.
Sustituir el Evangelio por esas lógicas del mundo
es un riesgo grave
que vacía la fe de su verdad. [12-13]

La opción por los pobres
no es un tema lateral ni un añadido pastoral:
es el **corazón mismo del seguimiento de Jesús**
y la condición necesaria para construir,
junto con Dios,
un Reino de justicia, fraternidad y solidaridad. [16]

Compromiso de la Iglesia

Desde sus orígenes,
la Iglesia ha caminado con los pobres
y ha cuidado de ellos.
Este cuidado no es una tarea opcional
ni una obra asistencial,
sino parte esencial de su misión
y de su identidad más profunda. [36]

El compromiso eclesial
se arraiga en el mismo **actuar de Dios,**
que se hace cargo de la condición humana y,
por tanto, de su pobreza.
Por amor, Cristo se anonadó,
naciendo en un pesebre
y muriendo en la cruz,
compartiendo la fragilidad de todos. [16]
En ese abajamiento,
el amor de Dios se hace visible
y nos enseña
que **no hay redención sin solidaridad.**
Por eso,
una Iglesia que olvida
o margina a los pobres
rompe su vínculo con Cristo
y traiciona su propia esencia. [36]
No caben neutralidades
ni justificaciones
que diluyan este mandato evangélico.

El Dios de los pobres

En la historia de la salvación,
Dios se revela como **amigo y defensor de los pobres.**
Escucha su clamor
y actúa en su favor (cf. *Sal* 34,7). [17]
A través de los profetas,
denuncia la injusticia y exige un culto
que no se separe del compromiso con el oprimido.
En sus labios resuena el mandato
que vincula la adoración a Dios
con la defensa de la vida del hermano. [17]

Jesús lleva esta revelación a su plenitud:

se hace pobre entre los pobres.

En su encarnación “se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor” (*Flp 2,7*). [18-19]

Su pobreza fue radical y concreta:

nació en la marginalidad,

vivió como trabajador sin tierra

y murió como excluido.

Él es el **Mesías pobre y para los pobres,**

y su identificación con ellos

llega al extremo de decir:

“Lo que hicieron con el más pequeño de mis hermanos, conmigo lo hicieron” (*Mt 25,40*). [19]

Desde el inicio de su ministerio,

Jesús se presenta

como portador de buenas noticias para los pobres:

“El Espíritu del Señor está sobre mí,

porque me ha ungido

para anunciar la Buena Noticia a los pobres” (*Lc 4,18*). [21, 26]

Los pobres: tesoro y rostro vivo de la Iglesia

Servir a los pobres no es un gesto paternalista

ni un acto de superioridad,

sino **un encuentro entre iguales,**

un espacio sagrado

donde Cristo se revela y es adorado. [29]

Los santos de todos los tiempos comprendieron esto:
que en el rostro del pobre está el rostro del Señor.
A lo largo de los siglos,
esta verdad ha fecundado la historia cristiana,
inspirando incontables obras de misericordia,
comunidades, movimientos y misiones
que continúan haciendo presente el amor de Dios. [34]

Por eso los pobres son, en palabras de san Ambrosio,
los **verdaderos tesoros de la Iglesia**:
“¿Qué mejores tesoros tendría Cristo
que aquellos en los que Él mismo dijo que estaba?”. [38]
Ellos son el rostro vivo de Cristo pobre entre nosotros,
el lugar donde el Evangelio se hace carne
y donde la fe se verifica en el amor concreto.

Preguntas para la reflexión

- ¿Qué significa para mí, en la práctica, creer en un Dios que se hace pobre y se identifica con los excluidos?
- ¿De qué manera mi comunidad de fe puede pasar de ayudar a los pobres a caminar con ellos, reconociéndolos como sujetos de evangelización?
- Si la opción por los pobres es el núcleo de la misión cristiana, ¿qué actitudes, estructuras o hábitos personales necesito transformar para vivirla con coherencia?

Capítulo 3

La Iglesia para los pobres



“¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe, si no tiene obras?

¿Acaso esa fe puede salvarlo?

*Si un hermano o una hermana están desnudos
y carecen del alimento necesario,
y uno de ustedes les dice:*

*‘vayan en paz, caliéntense y coman’,
pero no les da lo necesario para el cuerpo,
¿de qué sirve?*

*Lo mismo pasa con la fe:
si no va acompañada de las obras,
está completamente muerta”.*

(St 2,17)

En el inicio del cristianismo

Los apóstoles impusieron las manos
sobre siete hombres elegidos por la comunidad,
que se integraron a su propio ministerio,
instituyéndolos
para el servicio los más pobres (cf. *Hch* 6,15).
El primer discípulo en dar testimonio de su fe
fue san Esteban,
que formaba parte de este grupo.
En él se unen el testimonio de vida
en la atención a los necesitados y el martirio.

Padres de la Iglesia

Ellos reconocieron en el pobre
un acceso privilegiado a Dios.
Por ejemplo, san Juan Crisóstomo dice que
honrar a Cristo en el templo con vasos de oro
mientras se le abandona desnudo y hambriento
en la persona del pobre
es una contradicción grave.
Afirmaba que “no dar a los pobres es robarles,
es defraudarles la vida,
porque lo que poseemos les pertenece”.
Algo similar indicaba san Agustín:
“Lo que das al pobre no es tuyo, es suyo.
Porque te has apropiado
de lo que fue dado para uso común”. **[41 a 43]**

Cuidar a los enfermos

Figuras como san Juan de Dios,
san Camilo de Lelis y
santa Luisa de Marillac
encarnaron un cuidado que veía en el enfermo
al mismo Cristo sufriente.
Santa Luisa decía a sus hermanas
que habían “recibido una bendición especial de Dios
para servir a los pobres enfermos”. [49-51]

Vida monástica

San Benito de Nursia ordenaba en su *Regla*
mostrar un cuidado especial
por los pobres y peregrinos,
“porque en ellos se recibe a Cristo”.
San Basilio Magno construyó la Basiliades,
que era, un lugar con alojamientos,
hospitales y escuelas
para los necesitados
porque “el amor concreto
era criterio de santidad”. [53-55]

Esto nos enseña que
la oración y la caridad,
el silencio y el servicio,
las celdas y los hospitales,
forman un único tejido espiritual.
El monasterio es lugar de escucha y de acción,
de adoración y de compartir. [58]

Liberar cautivos

Desde los tiempos apostólicos,
la Iglesia ha visto en la liberación de los oprimidos
un signo del Reino de Dios.
Es decir, la misión de la Iglesia,
cuando es fiel a su Señor,
es siempre proclamar la liberación.

Hoy hay en nuestros pueblos
de América Latina y Caribe
“millones de personas
—niños, hombres y mujeres de todas las edades—
privados de su libertad
y obligados a vivir
en condiciones similares a la esclavitud”. [50]

Las religiosas y religiosos
que actúan en las periferias urbanas,
las zonas de conflicto
y los corredores migratorios
continúan con esa herencia.
Por eso, cuando la Iglesia se arrodilla
para romper las nuevas cadenas
que aprisionan a los pobres,
se convierte en signo de la Pascua.

Órdenes como los trinitarios (san Juan de Mata)
y mercedarios (san Pedro Nolasco)
se dedicaron heroicamente
a rescatar a cristianos esclavizados,
a veces ofreciendo sus propias vidas
en intercambio. [59-61]

Por eso los agentes de pastoral carcelaria o penitenciaria
prestan un servicio preferencial a la Iglesia
porque la “libertad no es sólo interior:
se manifiesta en la historia
como amor que cuida
y libera de todas las ataduras”. [62]

Órdenes mendicantes

San Francisco de Asís,
ícono de la primavera espiritual,
su vida fue un continuo despojarse,
y santa Clara de Asís
dio testimonio de su lucha espiritual
que consistía en mantener fielmente
el ideal de la pobreza radical.
Rechazó los privilegios que le daba el Papa
para que subsistiera su monasterio
y vivía sin ningún bien material.
Santo Domingo de Guzmán,
buscando una predicación creíble,
eligió también la pobreza radical
para estar en fraternidad con los marginados
y en coherencia con el mensaje. [63-67]

Educación de los pobres

San José de Calasanz
creó la primera escuela pública gratuita de Europa.
San Juan Bautista de La Salle,
san Marcelino Champagnat y
san Juan Bosco,
entre muchos otros,
dedicaron sus vidas a educar
a los hijos de los obreros y los más pobres [68-71]
porque la educación de los pobres
no es un favor, sino un deber.
Los pequeños tienen derecho a la sabiduría,
como exigencia básica
para el reconocimiento de la dignidad humana. [72]

Acompañar migrantes

San Juan Bautista Scalabrini
y santa Francisca Javier Cabrini
se convirtieron en pioneros
en la atención pastoral y material de los migrantes,
viendo en ellos a Cristo peregrino. [73-75]
Hoy “la Iglesia, como madre,
camina con los que caminan.
Donde el mundo ve una amenaza,
ella ve hijos;
donde se levantan muros,
ella construye puentes.

Sabe que el anuncio del Evangelio sólo es creíble cuando se traduce en gestos de cercanía y de acogida; y que en cada migrante rechazado, es Cristo mismo quien llama a las puertas de la comunidad”. [75]

Mujeres al lado de los últimos

La vida consagrada femenina (las religiosas) está llena de testimonios al lado de los pobres. [71]

“Muchas Congregaciones femeninas fueron también protagonistas de esta revolución pedagógica.

Las ursulinas, las monjas de la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora, las Maestras Pías y muchas otras fundadas en los siglos XVIII y XIX ocuparon espacios donde el Estado estaba ausente”. [71]

Destacan mujeres fundantes:

santa Luisa de Marillac, [49-51]

figura clave del servicio a los enfermos y pobres junto a san Vicente de Paúl.

Santa Clara de Asís, [63-67]

testigo de la pobreza radical vivida en fraternidad.

Santa Francisca Javier Cabrini, [73-75]

fundadora de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, pionera en la atención pastoral y material de los migrantes, especialmente mujeres y niños.

Santa Teresa de Calcuta se hizo icono universal del servicio a los moribundos más abandonados.

En Brasil, santa Dulce de los Pobres,
“el ángel bueno de Bahía”,
comenzó acogiendo enfermos en un gallinero
y fundó una de las mayores obras sociales del país.

El papa Francisco destacó que estas santas
“nos muestran que la vida consagrada
es un camino de amor en las periferias existenciales del mundo”.
Junto a ellas, desde el Sahara,
san Carlos de Foucauld
vivió una vida de oculta presencia
y amistad entre los más pobres. [\[76-79\]](#)

Movimientos populares

Laicas y laicos
y lideresas y líderes populares,
a menudo bajo sospecha o incluso perseguidos,
han luchado contra las causas estructurales de la pobreza.
“Los líderes populares, entonces,
son aquellos que tienen la capacidad de incorporar a todos.
No les tienen asco ni miedo
a los jóvenes lastimados y crucificados”.
Son “el entramado de una comunidad
de todos y para todos”
y su solidaridad “es un modo de hacer historia”,
invitando a la Iglesia a caminar con ellos
y a incorporar su fuerza moral.

El mismo papa Francisco recuerda que los movimientos populares nos invitan a superar “esa idea de las políticas sociales concebidas como una política hacia los pobres pero nunca *con* los pobres, nunca de los pobres y mucho menos inserta en un proyecto que reunifique a los pueblos”. [80-81]

Preguntas para la reflexión

- ¿Qué lugar ocupan los enfermos, migrantes y marginados en nuestra acción pastoral? ¿Son receptores de nuestra ayuda o protagonistas de su propio proceso?
- ¿Cómo podemos recuperar una espiritualidad del cuidado y la cercanía, en lugar de la mera asistencia?
- ¿Qué ejemplos actuales de santidad popular o compromiso social reconocemos en nuestra realidad local?

Capítulo 4

Una historia que continúa



*“Quien se halla en situación de necesidad extrema
tiene derecho a tomar de la riqueza ajena
lo necesario para sí. [...]*

*La misma propiedad privada tiene también,
por su misma naturaleza,
una índole social,
cuyo fundamento reside
en el destino común de los bienes”.*

(Gaudium et spes, 69. 71)

Desde la *Rerum novarum* (1891) de León XIII hasta el *Documento de Aparecida* (2007), la enseñanza social de la Iglesia ha ido profundizando una opción cada vez más explícita por los pobres.

Juan XXIII, en su mensaje radial de 1962, la definió con palabras que no envejecen: “La Iglesia se presenta como es y como quiere ser: Iglesia de todos, y en particular Iglesia de los pobres”.

El Concilio Vaticano II reafirmó esa identidad al proclamar el **destino universal de los bienes** y la **función social de la propiedad**. [84-86]

Pablo VI enseñó que “el pobre es representante de Cristo” y, en *Populorum progressio*, recordó que nadie tiene derecho a reservar para sí lo que otros necesitan. [85-86]

Juan Pablo II consolidó que la opción por los pobres es una “forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana” y señaló el **trabajo humano** como **clave de toda la cuestión social**. [87]

Benedicto XVI advirtió que el hambre nace menos de la escasez que de la **insuficiencia de estructuras solidarias**, y llamó a construir instituciones al servicio del bien común. [88]

Francisco denunció con vigor
la **dictadura de una economía que mata**
y la **alienación social**
que normaliza el egoísmo y la indiferencia. [92]

El episcopado latinoamericano
también se ha sentido fuertemente identificado
con la Iglesia de los pobres
y sus Conferencias Generales
de Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida
constituyen hitos eclesiales de discernimiento.

El martirio de san Óscar Arnolfo Romero,
arzobispo de San Salvador,
“fue al mismo tiempo un testimonio
y una exhortación viva para la Iglesia.
Él sintió como propio
el drama de la gran mayoría de sus fieles
y los hizo el centro de su opción pastoral”. [89]

Las estructuras que hieren

Desde Medellín y Puebla hasta Aparecida,
la Iglesia ha discernido que
la pobreza no es un hecho natural,
sino el **fruto de estructuras de pecado**
que sostienen la desigualdad,
explotan el trabajo
y degradan la dignidad humana. [90-94]

Por eso, la conversión personal no basta:
se requiere una **conversión social y estructural**,
capaz de sanar los sistemas
que perpetúan la exclusión. [94-97]

El Evangelio reclama
una caridad que no se conforme con socorrer,
sino que **transforme**;
una caridad que actúe
como **fuerza histórica y política**,
orientada a la justicia
y a la participación. [91]
Romper el círculo del privilegio
es tarea de todos los discípulos y discípulas del Reino.

Los pobres como sujetos

León XIV retoma la voz profética
de la tradición latinoamericana
y proclama que
los pobres **no son objeto de asistencia**,
sino **sujetos activos de fe**,
sabiduría y transformación. [99-102]

En ellos resplandece una teología vivida:
su esperanza,
su solidaridad cotidiana,
su resistencia frente al dolor.

La Iglesia está llamada
no solo a hablar *por* los pobres,
sino a hablar *con* ellos,
reconociendo en su experiencia
una palabra de Dios para nuestro tiempo.

Allí donde los pobres evangelizan a la Iglesia,
el Reino se hace visible
y la justicia se vuelve camino compartido. [\[101-102\]](#)

Preguntas para la reflexión

- ¿Qué aspectos de la doctrina social siguen siendo desafiantes para las sociedades latinoamericanas?
- ¿Qué implica entender la pobreza como principio teológico y no solo como problema social?
- ¿Qué podemos aprender de figuras como san Óscar Romero sobre una fe que se hace justicia?

Capítulo 5

Un desafío permanente



*“Un samaritano que iba de viaje llegó junto a él,
y al verlo, se compadeció;
se acercó, vendó sus heridas echándoles aceite y vino,
lo montó en su cabalgadura,
lo llevó a una posada y cuidó de él”.*
(Lc 10, 33-34)

La indiferencia, el descarte y el abandono son síntomas de una sociedad enferma, que busca construirse de espaldas al dolor, pretendiendo ignorarlo. [107]

Frente a la persona herida
y abandonada en el camino,
las actitudes de quienes pasan son distintas.
Jesús nos invita
a identificarnos con el buen samaritano,
que no solo ve el sufrimiento,
sino que se conmueve,
se acerca,
venda las heridas,
cuida
y se hace cargo del necesitado.
Nos acostumbramos a mirar para otro lado,
pero el Señor nos interpela:
“¿con quién te identificas?”. [105, 115]

El mandamiento final
de la parábola del Buen Samaritano,
dice: “ve, y procede de la misma manera” (Lc 10,37).
Esta afirmación de Jesús no es una sugerencia,
sino un mandamiento
que en toda persona cristiana
debe resonar cada día en su corazón
como un examen de conciencia permanente. [107]

¿Hacia dónde va la Iglesia de hoy?

La Iglesia está llamada
a ser una Iglesia pobre y para los pobres,
donde la misericordia no puede esperar.
Estamos llamados a dar,
a tocar la carne sufriente de Cristo en los pobres,
construyendo una comunidad que sabe amar
y acompañar a los más frágiles
con compasión activa.

En algunos sectores o grupos cristianos
se percibe una la ausencia del compromiso
por el bien común de la sociedad
y, en particular, por la defensa y la promoción
de los más débiles y desfavorecidos.
A este respecto, es necesario recordar que la religión,
especialmente la cristiana,
no puede limitarse al ámbito privado,
como si los fieles no tuvieran que preocuparse también
de los problemas relativos a la sociedad civil
y de los acontecimientos
que afectan a los ciudadanos. [\[112\]](#)

“Una Iglesia que no pone límites al amor,
que no conoce enemigos a los que combatir,
sino solo hombres y mujeres a los que amar,
es la Iglesia que el mundo necesita hoy”.

Esta es la brújula
que debe guiar nuestro camino. [\[120\]](#)

Y sea lo que sea que hagamos
o que nos comprometamos seria y profundamente
para cambiar las estructuras sociales injustas,
si no tenemos gestos sencillos de ayuda,
muy cercanos y personales,
no será posible que el pobre
sienta que las palabras de Jesús son para él:
“Yo te he amado” (Ap 3,9). [\[121\]](#)

Preguntas para la reflexión

- ¿Qué heridas concretas del mundo de hoy necesitan ser vendadas por nuestras comunidades?
- ¿Cómo evitar que la fe se reduzca a palabras sin obras?
- ¿Qué gestos sencillos pueden hacer sentir a los pobres de nuestro entorno que las palabras de Jesús —“Te he amado”— son también para ellos?

Anexo 1

Glosario de conceptos clave

Alienación social

Es un fenómeno que nos lleva a ignorar a los necesitados y a vivir como si no existieran. [92, 93]

Caridad (y obras de misericordia)

No es una mera virtud moral o filantrópica, sino la expresión concreta de la fe en el Verbo encarnado. [24-28, 39]

Cambio de mentalidad

Transformación cultural profunda que se requiere para romper el ciclo de la pobreza. [10-11]

Cautivos (liberación de)

Una misión específica de la Iglesia a lo largo de la historia, inspirada en Jesús que vino a “anunciar la liberación a los cautivos” (Lc 4,18). [59-61]

Doctrina Social de la Iglesia (DSI)

El conjunto de enseñanzas sociales de la Iglesia, desarrollado desde la *Rerum novarum* (1891), que aplica el Evangelio a la vida en sociedad. [82-89]

Estructuras de pecado / estructuras injustas

Son mecanismos sociales, económicos y políticos que, por su funcionamiento, perpetúan la pobreza, la exclusión y la desigualdad. No son fruto de la casualidad, sino de decisiones humanas que configuran sistemas que pecan contra la justicia y la dignidad humana. La Conferencia de Puebla las calificó como “pecado social”. [90, 92]

Exclusión

Condición que define bíblicamente a los pobres. Jesús mismo vivió la exclusión, desde el pesebre hasta la cruz. La Iglesia está llamada a combatir toda forma de exclusión. [19]

Grito de los pobres

Término clave que evoca el clamor del pueblo oprimido en Egipto, que Dios escucha (cf. Ex 3,7). Este grito interpela constantemente a la humanidad, a los sistemas y de modo especial a la Iglesia. Escucharlo es identificarse con el corazón de Dios; ignorarlo es alejarse de Él. [\[8-9\]](#)

Indiferencia

Actitud de pasar de largo ante el sufrimiento ajeno, como el sacerdote y el levita en la parábola del Buen Samaritano. [\[107, 115\]](#)

Limosna

Gesto concreto y necesario de encuentro. No exime de la lucha por la justicia, pero invita a detenerse, mirar al pobre a la cara y compartir algo de lo propio. [\[115-119\]](#)

Movimientos populares

Agrupaciones de laicos y líderes populares que luchan contra las causas estructurales de la pobreza y la injusticia. [\[80-81\]](#)

Opción preferencial por los pobres

Expresa la prioridad que Dios da a los más débiles y oprimidos, una preferencia que no es exclusivista ni discriminatoria, sino que nace de su misericordia. [\[16, 87, 99\]](#)

Pobres (como sujetos)

Los pobres no son solo objetos de asistencia, sino sujetos activos de su propia historia, de la evangelización y de la promoción humana. [\[99-102\]](#)

Pobreza evangélica

La pobreza voluntaria y radical abrazada por Jesús y por santos como Francisco de Asís. No es miseria, sino un camino de libertad y desapego que permite confiar plenamente en Dios y solidarizarse profundamente con los pobres. [\[63-67\]](#)

Tesoros de la Iglesia

Según san Ambrosio, los verdaderos tesoros de la Iglesia son los pobres, porque en ellos está presente Cristo. Esta expresión subraya el valor incalculable que los pobres tienen para la comunidad creyente. [\[38\]](#)

Anexo 2

Para la reflexión personal

A partir de su lectura y comprensión de la Exhortación Apostólica *Dilexi te*, identifique y anote siete conceptos clave que, a su juicio, considera importantes.



Anexo 3

Para trabajo en grupo

Según la Exhortación Apostólica *Dilexi te*, se invita al grupo a identificar y darle un orden a la secuencia de dibujos, y a escribir un guión para cada escena (lo que dicen o piensa los personajes).



